

## Formas de sociabilidad en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) (ca. 1936-1968)

*Forms of sociability at the Instituto Politécnico Nacional (IPN) (ca. 1936-1968)*

Roxana Guadalupe Ramos Villalobos

### RESUMEN

Este artículo forma parte de la investigación “Prácticas dancísticas en el Instituto Politécnico Nacional (ca. 1936-1988)”, cuyo objetivo es estudiar las condiciones históricas, políticas y sociales que permitieron que en una institución dedicada a la enseñanza técnica, como es el IPN, se apoyara la transmisión, práctica y difusión de la danza. Al adentrarme en el estudio de las prácticas dancísticas en el IPN encontré que desde su origen (1936) la institución cuenta con un área encargada de la difusión de la cultura, y al revisar el curso que ha seguido dicha área pude identificar que la práctica, transmisión y difusión de la danza ha tenido lugar a través de diversas *formas de sociabilidad*, como los clubes, los orfeones y los ateneos. A partir de lo anterior surgieron varias interrogantes: ¿Qué fueron y cómo funcionaron los clubes, los orfeones y los ateneos en el IPN?, ¿qué referencias extranjeras tomaron en cuenta como modelos de las sociabilidades culturales del IPN?, ¿qué apoyo recibieron estas asociaciones?, y ¿qué importancia le dieron a la práctica dancística? Para este estudio me acerco a la historia intelectual con el enfoque que menciona Peter Burke como un tercer paradigma, más cercano a la historia cultural, para explorar las dinámicas específicas en las que participaron docentes y estudiantes en una institución pública como es el IPN en el periodo (1936-1968) recurrí a dos nociones de Maurice Agulhon: *sociabilidad* y *lugares de sociabilidad*, y a dos tipos de fuentes: documentales y testimoniales. Para explicar el papel que jugó la danza en las formas de sociabilidad del IPN dividí este artículo en: a) los clubes, los orfeones y los ateneos en el IPN, y b) referencias que se tomaron en cuenta como modelos de las sociabilidades culturales del IPN.

*Palabras clave:* Ateneos, clubes, historia de la educación dancística, práctica dancística, orfeones.

### ABSTRACT

This article is part of the investigation “Dancing practices at the National Polytechnic Institute (ca. 1936-1988)”, and it has the objective of studying the historical, political and social conditions that allowed an institution dedicated to technical education, such as the IPN, to support the transmission, practice, and promotion of dance. When delving into the study of dance practices in the IPN, I found that since its origin (1936), the institution has had an area in charge of the dissemination of culture, and when reviewing the course that this area has followed I was able to identify that the practice, transmission and dissemination of dance has taken place through various *forms of social events*, in clubs, choirs, and athenaeums. From the above, several questions arose: What were and how did the clubs, choirs, and athenaeums affect in the IPN? What foreign references did they take into account as models of the IPN’s cultural social events? What support did these associations receive? And what importance was given to dancing? For this study I approach intellectual history with the approach mentioned by Peter Burke as a third paradigm, closer to cultural history; to explore the specific dynamics in which teachers and students participated in a public institution such as the IPN in the period (1936-1968) I resorted to two notions of Maurice Agulhon: *sociability* and *places of sociability*, and to two types of sources: documentaries and testimonials. To explain the role that dance played in the forms of socializing of the IPN I divide this article into: a) Clubs, choirs, and athenaeums in the IPN, and b) References that were taken into account as models of the cultural social events of the IPN.

*Keywords:* Athenaeums, clubs, history of dance education, dance practice, choirs.

**Roxana Guadalupe Ramos Villalobos.** Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Ciudad de México. Es licenciada en Educación Artística en Danza y maestra en Educación e Investigación Artística por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza José Limón del INBAL, en donde también es tutora y asesora de la maestría en Investigación de la Danza. Correo electrónico [nazult@hotmail.com](mailto:nazult@hotmail.com). ID:<https://orcid.org/0000-0002-2797-7263>.

## Introducción

Este artículo forma parte de una investigación más amplia que lleva el título de “Prácticas dancísticas en el Instituto Politécnico Nacional (ca. 1936-1988)”, cuyo objetivo es estudiar las condiciones históricas, políticas y sociales que permitieron que en una institución dedicada a la enseñanza técnica, como es el IPN, se apoyara la transmisión, práctica y difusión de la danza.

Una vez que me fui adentrando en el estudio de las prácticas dancísticas en el IPN encontré que desde su origen (1936) cuenta con un área encargada de la difusión de la cultura, la cual a través de los años se ha ido fortaleciendo hasta alcanzar el rango de Dirección de Difusión Cultural, y que tiene el propósito de impulsar y difundir los proyectos científicos, artísticos y culturales así como sus resultados.

Al revisar el curso que ha seguido el área de Difusión Cultural del IPN pude identificar que la práctica, transmisión y difusión de la danza en dicha institución ha tenido lugar a través de diversas *formas de sociabilidad*, entre las que fue posible identificar los clubes, los orfeones, los ateneos, los seminarios y actualmente los talleres artísticos.

A partir del hallazgo antes mencionado surgieron varias interrogantes: ¿Qué fueron y cómo funcionaron los clubes, los orfeones y los ateneos en el IPN? ¿Qué referencias extranjeras tomaron en cuenta como modelos de las sociabilidades culturales del IPN? ¿Qué apoyo recibieron estas asociaciones por parte del IPN? ¿Hasta qué momento estuvieron vigentes? ¿Qué importancia le dieron a la práctica y disfrute de la danza?

Para tratar de dar respuesta a las siguientes interrogantes retomo la perspectiva histórica y me acerco a la historia intelectual con el enfoque que menciona Peter Burke como una “tercera vía” o un tercer paradigma, más cercano a la historia cultural, paradigma al que según Peter Burke puede denominarse

“Historia cultural de las ideas”, en la línea de la “historia social de las ideas” propuesta en los años sesenta y setenta por Peter Gay y Robert Darnton (si bien no dieron el mismo significado al sintagma). Distinguiría este enfoque del de la “historia cultural” *tout court* aduciendo que gran parte de estos trabajos se ocupan de ideas, mentalidades, conocimiento o curiosidad [...] Este conjunto de trabajos se ubica mejor en la frontera entre historia intelectual y cultural (entendiendo el término “frontera” en este contexto como una “zona de contacto” antes que como una línea de separación) [Burke, 2007, pp. 159-164].

Asimismo para el estudio de este trabajo utilizo dos conceptos: *sociabilidad* y *lugares de sociabilidad*, y para entenderlos recurrí a Maurice Agulhon cuando en su libro *Historia vagabunda* menciona que la sociabilidad es

... la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias” [y] *lugares de sociabilidad* cuando señala que “No existe asociación, ya sea informal

(simple reunión de parroquianos) o formal (con estatutos, reglas escritas), sin que exista un lugar de reunión estable. Este lugar es un bien material, un capital” [Agulhon, 1994, pp. 56-57].

Las nociones antes señaladas, *sociabilidad* y *lugares de sociabilidad*, las utilizo para explorar las dinámicas específicas en las que participaron docentes y estudiantes en una institución pública como es el IPN y en un periodo determinado que es de 1936, año en que nació la institución, hasta 1968, año en el que se vivió un cambio o una ruptura con respecto a las formas de sociabilidad en dicha institución.

Para realizar esta investigación recurrí a dos tipos de fuentes: documentales y testimoniales. Por un lado acudí a la Presidencia del Decanato del Archivo Histórico del IPN, en donde pude realizar una revisión bibliohemerográfica acerca de la historia de la institución, y por otro lado entrevisté a siete maestros de danza, quienes han trabajado para el IPN durante 20 años o más.

Este artículo lo dividí en dos partes: 1. Los clubes, los orfeones y los ateneos en el IPN, y 2. Referencias que se tomaron en cuenta como modelos de las sociabilidades culturales del IPN.

## 1. Los clubes, los orfeones y los ateneos en el IPN

El IPN nació en 1936, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), con fundamento en el artículo 3º de la Constitución en el que se estableció la educación socialista, y al Estado se le asignó la responsabilidad de lograr “la integración de la nación y que los grupos de campesinos y obreros tengan acceso a la educación” (IPN, 1988, p. 11). Durante la creación del IPN, las actividades de la institución estuvieron a cargo de Juan de Dios Bátiz Paredes, jefe del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (DETIC), y desde aquel entonces el lema del Instituto fue “La técnica al servicio de la patria”.

Uno de los objetivos educativos del IPN fue que la población estudiantil estuviera “formada esencialmente por hijos de obreros y campesinos de todo el país” (IPN, 1988, p. 32); a fin de que esta población tuviera la oportunidad de cursar dichos estudios se otorgaron becas, los requisitos para obtener una beca fueron “buenas calificaciones y la necesidad de ayuda existencial” (IPN, 1988, p. 32).

El primer director general del IPN fue Roberto Medellín, quien con base en el artículo 3º de la Constitución decidió que el IPN tomaría en sus manos la organización de las escuelas técnicas: profesionales, vocacionales y prevocacionales distribuidas en diferentes estados de la República Mexicana.

A partir de 1937 el área encargada de organizar las actividades de las prevocacionales y vocacionales fue la Sección de Enseñanzas Especiales del IPN, que, entre otras funciones, tenía que planear la participación de las y los alumnos en festivales, ceremonias y concursos, la creación de periódicos murales para exponerlos en el Palacio de Bellas Artes y la publicación de la revista *Senda Nueva*.

Con base en lo anterior puede decirse que “la difusión cultural en el IPN, se desarrolla desde el origen mismo de la institución. Los pioneros de esta actividad fueron las mismas escuelas fundadoras, en especial la Escuela de Bacteriología” (IPN, 1988, p. 227), quienes, de manera aislada, organizaban sus actividades culturales y participaban en sus propias entidades educativas.

Miguel Bernard Perales, director del IPN de 1938 a 1939, promovió que el 8 de diciembre de 1938 que se publicara en el *Diario Oficial de la Federación* el “Reglamento para la Organización y Funcionamiento de los Consejos Técnicos del IPN”, con este documento se logró que las actividades artísticas y culturales fueran parte de los festejos y ceremonias del IPN. Desde ese momento se registraron funciones de danza como parte de las celebraciones del IPN. En 1939 se registraron dos funciones de danza en Escuelas Técnicas Nocturnas del IPN con la participación de la Escuela Nacional de Danza (Ramos, 2007, p. 273).

A dos años de haber iniciado el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1942) en el IPN estalló una huelga estudiantil en demanda de protección y defensa de la institución (IPN, 1988, p. 71), huelga que finalmente se resolvió por completo hasta el 16 de enero de 1944 que fue cuando los estudiantes iniciaron sus cursos regulares; en 1944 también se aprobó el “Reglamento Provisional del IPN”, documento decisivo porque “el gobierno admitió que la educación técnica y la investigación industrial constituían necesidades vitales para consolidar la autonomía del país y para aumentar de manera racional y creciente su industrialización” (Calvillo y Ramírez, 2012, p. 92).

En el “Reglamento Provisional del IPN” se dio a conocer la nueva estructura de la entidad educativa; las actividades relacionadas con la difusión de la cultura se las encomendaron a la oficina de Acción Educativa, que estuvo al tanto de la organización

...de actividades sociales que incluían manifestaciones culturales (danza, canto, declamación) [...] la participación en festivales oficiales, conferencias, registro de sociedades de alumnos, clubes científicos, literarios y artísticos, Banda de Música, un grupo estudiantil denominado “Poliart” [AHIPN, 1944].

La siguiente nota explica de manera más amplia cuáles eran las actividades de la oficina de Acción Educativa cuando escaló a Departamento.

Para abril de 1947 se elaboró un proyecto de reorganización del departamento en el que se establecían las actividades que realizaría este en temas considerados totalmente educativos, los cuales estaban relacionados con la colectividad estudiantil y con el personal del Instituto [...] En el rubro cultural y de educación cívica se pretendía mejorar las condiciones de cultura general de los estudiantes y despertar o encauzar sus inquietudes hacia valores morales, impulsando actividades artísticas y literarias entre los estudiantes a través de los grupos teatrales

del Poliart, y de los grupos musicales como la banda de música. Se fomentaría oficialmente las actividades de los clubes científicos y las sociedades de profesionistas egresados, la organización de conferencias de temas científicos artísticos y literarios en donde participaran profesores y estudiantes. Se organizarían homenajes públicos a los valores patrióticos y a destacados maestros del Instituto y se llevarían a cabo festivales en las ocasiones solemnes de la institución. Del mismo modo se elaboraría un registro de las sociedades de alumnos y el reconocimiento de las mismas, se fomentaría las excursiones científicas y las brigadas culturales a los estados de la república y aun al extranjero [Calvillo y Ramírez, 2006a, pp. 421-422].

Como se señala en las notas anteriores, a partir de 1947 se fomentaron oficialmente las actividades de los clubes científicos y las sociedades de profesionistas; al respecto el maestro Miguel Ángel Gutiérrez, docente de danza del IPN, opina:

Los orfeones o clubes eran grupos culturales donde había música, danza, teatro, existían en el IPN antes de que el maestro Marcelo Torreblanca llegara al IPN en 1958. Había orfeones en el Casco de Santo Tomás y en la Escuela de Medicina. Los orfeones seguramente fueron idea del maestro Emilio Carballido. A partir de la llegada del maestro Marcelo Torreblanca como coordinador de danza folclórica del IPN se fueron creando los talleres artísticos [M. A. Gutiérrez, comunicación personal, 2019].

José Ramírez Silva, hijo de la maestra María Eugenia Salas y José Ramírez Silva, docentes pioneros de la danza folclórica del IPN, cuenta:

El maestro Ángel Salas, tío de mi mamá [María Eugenia Salas] invitó a ella y a mi papá [José Ramírez Silva] a participar en los orfeones del IPN; Emilio Carballido y Ángel Salas participaban en los orfeones del IPN. Realmente hicieron un magnífico trabajo [J. Ramírez, 2019].

¿Qué eran y cómo funcionaban los clubes y orfeones? De acuerdo con la nota siguiente es posible darse cuenta de que los clubes, orfeones y/o ateneos eran grupos de estudiantes y/o maestros cuyos *lugares de sociabilidad* eran las instalaciones del IPN o fuera de él, pero con la presencia de los estudiantes y/o docentes politécnicos; el propósito de dichas reuniones era de aprendizaje, pero también de intercambio de conocimientos y esparcimiento. Algunos de los logros obtenidos por el IPN en materia cultural, así como la importancia de los *lugares de sociabilidad*, se describen a continuación:

Dentro del trabajo realizado para los profesores se menciona un mejoramiento cultural y social de maestros y estudiantes del Instituto mediante conferencias y mesas redondas que se realizaban dentro y fuera del propio organismo. Con este tipo de actividades se lograría que el sector estudiantil encontrara fuentes permanentes de experiencias que lo beneficiara en sus actividades educativas y para que el personal docente tuviera un amplio horizonte cultural y científico donde pudieran satisfacer sus personales aspiraciones. Con este fin se promovieron y fomentaron los ateneos y las sociedades científicas de investigación que se integraban por estudiantes y profesores [Calvillo y Ramírez, 2006a, p. 404].

A través de los clubes y ateneos también se difundieron los resultados de los trabajos de investigación científica, por ejemplo:

En medicina rural se fomentó el trabajo de investigación por medio de conferencias, trabajos de mesas redondas y ateneos, que multiplicaban sus actividades y proporcionaban la oportunidad de desarrollar jornadas científicas en diversas ramas de la medicina [...] La ENMH propició la realización en México del XXI Congreso Panamericano de Homeopatía, que se llevó a cabo en forma brillante, y en el cual el Instituto y su escuela recibieron merecidos homenajes [Calvillo y Ramírez, 2006a, p. 368].

Con base en lo anterior puede decirse que el IPN fomentó lo que Agulhon llama “sociabilidad asociativa”, y al respecto afirma:

Cuanto más numerosas y diversas son las relaciones interpersonales, más grupos se ponen en juego: la familia, la parroquia, el trabajo o el grupo de edad son una suerte de mínimo encuadre, al que vendrán a agregarse, o no, el partido político, el club deportivo, la sociedad de beneficencia, lo que puede imaginarse. Por otro lado, cuantas más actividades tiene una asociación, más requiere fortalecer su organización interna: los jóvenes que juegan a la pelota en un terreno baldío no necesitan presidente ni tesorero, pero si quieren tener un terreno cerrado, comprar material reglamentario y participar en competencias oficiales, el grupo de amigos debería convertirse en un club con oficina, local y estatuto. Una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá, entonces, en la aparición de asociaciones *voluntarias* (el partido, el club, por oposición a la familia, el taller, el estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal (jóvenes futbolistas en un terreno baldío) al estadio *formal* (club deportivo) [Agulhon, 2009, p. 39].

A partir de lo antes señalado es posible identificar que en el IPN se configuraron varias formas de *sociabilidad* y en ellas los estudiantes se inscribieron para experimentar nuevas posiciones subjetivas, grupos de lectura, agrupaciones políticas, colectivos artísticos, con diverso grado de permanencia, con reglas más o menos precisas, que oscilaron entre el juego y los intereses pragmáticos y que poco a poco se fueron formalizando.

Las primeras formas de sociabilidad que se identificaron en el IPN fueron los clubes y/o orfeones, y a medida que la institución se fue expandiendo y el área de difusión cultural ganó terreno, los clubes y orfeones cambiaron de nombre por ateneos, es decir transitaron de lo informal a lo formal.

Entre los primeros ateneos se cuenta el Ateneo Femenino Sor Juana Inés de la Cruz, que surgió el 30 de agosto de 1951 en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN (ESIA), y que participó en los Juegos Florales de la Juventud, organizados con motivo del tercer centenario del natalicio de la poetisa Sor Juan Inés de la Cruz.

Entre 1951 y 1952 se organizaron diferentes ciclos de conferencias, de las cuales destacan por su importancia las verificadas en la ESIME, con el Ateneo



Miguel Bernard, y el ciclo de conferencias técnicas que tuvieron lugar en la Escuela Superior de Ingeniería Textil.

Más adelante, en 1954, en la prevocacional número 3 se creó el Ateneo Ramón López Velarde (Ruiz y Rosas, s. f., p. 2), y a partir de este, paulatinamente se constituyeron otros en prevocacionales, vocacionales y escuelas superiores.

Una mujer que colaboró decididamente en la formación de los ateneos fue la maestra Carmen de la Fuente, poetisa y autora del himno del IPN, quien se unió al instituto como docente en 1945 para impartir clases de literatura y lengua castellana en las prevocacionales y vocacionales.

En la década de los 60 la maestra Carmen de la Fuente trabajó con el doctor Juan Manuel Ortiz de Zárate, quien estaba a cargo del departamento de Acción Social y Cultural del IPN; ambos promovieron actividades culturales y apoyaron en la organización de 22 ateneos (AHIPN, 2013, p. 24).

El departamento de Acción Social y Cultural del IPN atendía la educación estética y como parte de sus propósitos se encontraba el de complementar “la formación armónica de los integrantes de la comunidad del Instituto” (Calvillo y Ramírez, 2006b, p. 216). Es decir, se encargaba de encauzar a los estudiantes en las manifestaciones del arte, hacerles llegar información de temas científicos y sociales que no estaban contemplados en los planes de estudios. Por lo tanto, su labor incluyó

...la promoción y organización de conciertos, exposiciones, conferencias, concursos, actividades conectadas con el teatro, con la danza, con las artes plásticas, en la coordinación de las labores de los ateneos y seminarios, bajo un plan previamente elaborado [Calvillo y Ramírez, 2006b, p. 215].

Un punto que vale la pena subrayar es que en la década de los 60 el apoyo que recibieron los ateneos se fortaleció, incluso estuvieron al pendiente de ellos los directores de la institución, ingeniero Eugenio Méndez Docurro de 1959 a 1962 e ingeniero José Antonio Padilla Segura de 1963 a 1964, el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, y el presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos.

El sostén que los ateneos recibieron permitió que de 1956 a 1968 el IPN ordenara jurídica, normativa y culturalmente el desempeño de los ateneos, prescribiera las posiciones que ocuparían los estudiantes y creara una Asociación de Ateneos y Seminarios del IPN (AAS).

Para la organización y manejo de la AAS, en 1961 se nombró un comité que estuvo compuesto por Luis González Sosa, presidente; Julio Téllez García, secretario general; Ramón Ruiz Quintero, secretario de organización; Alfonso Tovar, secretario de relaciones; Arturo Ponce Pedroza, secretario de prensa y publicidad;

Iván Restrepo, sección de cine club; Rafael Oriol, sección de música y danza; Manuel Solís, sección de artes plásticas, y César Augusto Nava, sección de radio y televisión (AHIPN, 1962, p. 183).

Los presidentes de la AAS que estuvieron al frente en otros años fueron: de 1958 a 1959, Vázquez Negrete; de 1962 a 1964, Julio Téllez García; de 1964 a 1967, Marco Antonio Amores y de 1967 a 1969, Rolando Contreras Navarro (Ruiz y Rosas, s. f., p. 2).

El papel que jugó la AAS en el IPN en el área cultural en la década de los 60 fue muy importante debido a que participó activamente en la organización de la mayor parte de las actividades culturales.

Algunos de los ateneos, clubes y seminarios que existieron en el IPN en la década de los 60 fueron (Calvillo y Ramírez, 2006b, p. 226):

- Vocacional 4 de Ingeniería. Ateneo Ramón López Velarde.
- Prevocacional 5. Ateneo Miguel Hidalgo.
- Vocacional 2. Ateneo José Mancisor.
- Vocacional 5. Ateneo Ignacio Manuel Altamirano.
- Vocacional 3. Ateneo Godofredo Leibnitz.
- Vocacional 3. Ateneo Maestro Isidro Fabela.
- Vocacional 4. Ateneo Issac Newton.
- Vocacional Ciencias Sociales. Ateneo Ingeniero Juan de Dios Bátiz. Presidente Ricardo González Bertaud.
- Vocacional de ciencias biológicas. Ateneo José Martí. Presidente Alejandro Villamar C.
- Vocacional de ciencias sociales. Ateneo Lázaro Cárdenas. Presidente Leonardo Pérez G.
- Vocacional de Ciencias Sociales. Seminario de Estudios Científicos y Culturales Narciso Bassols. Enrique Buccio Márquez.
- Ateneo Wilfrido Maasieu.
- Vocacional 3. Seminario Investigaciones Económicas Adolfo López Mateos.
- Vocacional 6. Seminario de Estudios Biológicos Dr. Río de la Loza.
- ESIA. Ateneo Técnico Cultural. Presidente Alejandro Bravo Méndez.
- ESIQIE. Ateneo 18 de Marzo. Presidente Delfino Jardón Salgado.
- ESIQIE. Ateneo Dr. Manuel Sandoval Vallarta. Presidente Luis Óscar Gallardo C.
- ESIA. Ateneo Sor Juana Inés de la Cruz.
- ESIA. Ateneo Diego Rivera. Presidente Rubén Cantú Chapa.
- ESIT. Ateneo Salvador Tolentino. Presidente Martiniano Domínguez.



- ESMR. Ateneo Miguel Othón de Mendizábal. Presidente Luis López Antúnez.
- ESIME. Ateneo Miguel Bernard. Presidente Carlos González Durán.
- ESFM. Ateneo de Física y Matemáticas.
- ENMH. Ateneo Izcoatl. Presidente Antonio Madera A.
- ESCA. Ateneo Benito León Acosta.
- ESIME. Club Politécnico de Estudiantes Yucatecos. Presidente Amílcar Sosa Suárez.
- ESE. Círculo Estudiantil de Escritores.
- Tecnológica 5. Ateneo Cuauhtémoc.
- Vocacional 3 de Ingeniería. Ateneo Silvestre Revueltas. Presidente Mauricio Cantú Chapa.
- ESIA. Ateneo Emiliano Zapata. Presidente Juan Manuel Dávila.
- ENCB. Ateneo Nezahualcóyotl. Presidente Manuel Solís.
- Sociedad de Investigaciones Culturales de las Escuelas Profesionales. Presidente Antonio Balanza T.
- ENCB. Seminario de Estudios Biológicos. Presidente Antonio Gómez González.
- Vocacional 1. Ateneo Ingeniero José G. Prieto Azcuaga. Presidente Javier Bravo Chávez.
- ESCA. Ateneo 26 de julio. Presidente Guillermo Gaeta Hernández.

El IPN desde su creación siempre consideró que la “cultura permitía eliminar aquellas lagunas que pudieran existir debido a la rigurosa especialización técnica científica... [por ese motivo] el plan de labores de 1964 a 1970 incluyó un incremento considerable en exposiciones de artes plásticas, conciertos, audiciones musicales, representaciones teatrales, cine club, recitales folklóricos, de poesía y literarios, cursillos y conferencias sobre diversos temas filosóficos, históricos y artísticos” (Calvillo y Ramírez, 2006b, p. 408); para la organización de estas actividades la participación de la AAS fue fundamental.

Desafortunadamente a mediados de la década de los 60

La prensa estudiantil denunció que el Congreso de la Asociación de Ateneos y Seminarios celebrado en el Centro Cultural de la Unidad Profesional de Zacatenco el 20 y 21 de febrero de 1965 había servido para poner en evidencia a los líderes y las luchas internas que había en la asociación [Calvillo y Ramírez, 2006b, p. 408].

Lo anterior permite observar que en los ateneos “surgieron grupos de presión que tomaron la difusión de la cultura como legitimación de su presencia en la vida estudiantil, con lo que esta actividad adquirió caracteres anárquicos” (Ruiz y Rosas, s. f., p. 3), hecho que se agudizó con el movimiento estudiantil de 1968 y que terminó en un nudo de tensión o colisión con la institución.

Algunos estudiosos opinan que el movimiento de 1968 en el IPN “destruyó las organizaciones culturales estudiantiles existentes” (Ruiz y Rosas, s. f., p. 3) conocidas como ateneos. Otros opinan que el movimiento estudiantil trajo como consecuencia diversas pérdidas,

...la más valiosa de ellas, la vida de decenas o tal vez de cientos de jóvenes estudiantes, la mayoría del Politécnico [...] Asimismo, sufrieron severos daños varios laboratorios y talleres de escuelas politécnicas. [...] varias de sus escuelas de nivel superior no pudieron recuperar la estabilidad académica, sino hasta años después, debido a la actividad de los Comités de Lucha, que algunos planteles lograron implantar el cogobierno, generando efectos desastrosos para la vida académica de su institución [AHIPN, 2013, p. 3].

A pesar de los conflictos generados a finales de la década de los 60, el entusiasmo y participación de los jóvenes interesados en la cultura permitió que, desde el surgimiento de los clubes y orfeones que fue desde el origen mismo de la institución, se celebrara un gran número de actividades artísticas y culturales con poco presupuesto.

## 2. Referencias que funcionaron como modelos de las sociabilidades culturales del IPN

En esta sección trataré de identificar de dónde proviene la idea de instaurar clubes, orfeones y/o ateneos en el IPN.

### Clubes y orfeones

Según Maurice Agulhon, el “círculo fue la forma típica de la sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX”, es decir, el equivalente del “club” inglés. Por lo tanto, *círculo* puede entenderse como “una asociación de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio” (Agulhon, 2009, p. 47). Y *club* como una asociación con fines preponderantemente políticos, aunque con el paso del tiempo esta connotación de asociación con fines políticos se fue desvaneciendo.

La forma asociativa de club se utiliza en el IPN durante la primera década de vida de la institución y se alterna su uso con la forma asociativa llamada “orfeón”.

*Orfeón* se deriva del vocablo “Orfeo”, personaje de la mitología griega,

...quien fue un músico maravilloso que atraía a las fieras a sus pies despojadas de su ferocidad; bajó a los infiernos en busca de su esposa Eurídice muerta a consecuencia de una picadura de víbora la noche misma de su boda; allí conmovió con su música a las divinidades infernales y le fue concedido rescatar a Eurídice a condición de no mirar atrás hasta haber salido de los infiernos; transgredió la prohibición para mirar a Eurídice y fue fulminado por Zeus o, según otras versiones, destrozado por las bacantes [Moliner, 1977].

Tomando en cuenta que Orfeo fue un músico extraordinario, suele llamársele orfeón “a la agrupación de personas que cantan en coro sin acompañamiento de música” (Moliner, 1997).

Los orfeones los encontramos desde el siglo XIX, y su antecedente es la Sociedad Filarmónica que se creó el 14 de enero de 1866 y cuya tarea principal era organizar de manera regular festivales artísticos.

Cabe señalar que en México antes de 1866 ya existían diversas manifestaciones artísticas y culturales que alternaban y coexistían, por un lado la ópera, los conciertos, la música polifónica, la danza clásica, la pintura y escultura, que por lo regular se les identificaba como “alta cultura”, y por otro lado existían los orfeones, el teatro de revista, las bandas de guerra que se presentaban en jardines, parques, casinos, kioscos, salones de baile, y eran considerados parte de la “cultura popular”.

La Sociedad Filarmónica al organizar los eventos artísticos buscaba

...fomentar y orientar el gusto musical del país; en su historia se puede ver el entusiasmo general, que sin duda hoy nos parecería desproporcionado, que provocaban sus actividades de enseñanza, y, con más razón, sus conciertos y festivales [Cosío, 1951, p. 303].

Dicha Sociedad Filarmónica además de organizar festivales resultó un promotor no solo de la enseñanza musical sino también de conferencias quincenales para los filarmónicos, con el objeto de perfeccionar sus conocimientos y darles una cultura general. La Sociedad Filarmónica tuvo tan buena recepción que a partir de esa experiencia nació el Orfeón Popular (Cosío, 1951, p. 303).

El principal participante del Orfeón Popular era el “pueblo”, ligado estrechamente a la “cultura popular”, acepción vinculada a *Kultur*, “donde priva la particularidad de cada pueblo, en el reconocimiento de sus tradiciones, en la expresión de los sentimientos, en el arte y la artesanía” (Williams, 1983, citado en Aguirre Lora, 2015).

Por lo tanto, lo *popular* en el contexto del surgimiento de los *orfeones populares* puede entenderse como:

Las expresiones y los comportamientos procedentes de los grupos que no correspondían ni a los estratos sociales elevados ni a los profesionistas y empleados públicos, sino más bien a los sectores sociales que desplegaban una amplia gama de ocupaciones y oficios menores en esa sociedad decimonónica tan diversificada y estratificada [Aguirre, 2015, p. 544].

A partir del siglo XIX es posible que el Estado haya identificado la importancia de los orfeones en la formación y educación de los mexicanos porque los incorporó a la educación escolarizada, esto es posible observarlo durante el Primer Congreso Nacional de Escuelas Preparatorias de la República Mexicana que se llevó a cabo en 1922 y en donde se reflexionó acerca de “la problemática y el destino de este nivel

de enseñanza” (Velázquez, 1989, p. 4), y se consideró que los orfeones deberían de ser una materia obligatoria para dicho plan de estudios.

Otra experiencia en México en el siglo XX que consideró la creación de orfeones como una posibilidad educativa fue la que se dirigió a los obreros para la enseñanza de la educación artística, la cual fue gratuita. En estos centros a los estudiantes se les “enseñaba dibujo, canto, música y gimnasia” (Mendoza, 2020), y para 1922 ya existían 22 centros de este tipo.

El propósito de los Centros de Orfeón para trabajadores fue dar “al hombre de escasos recursos la oportunidad de transformarse en un ser nuevo, un hombre completo, capaz de aprovechar mejor sus dotes personales y circunstancias sociales” (Mendoza, 2020).

A los Centros de Orfeón les siguieron las Orquestas Típicas, las que “cumplieron una función social importante en los festivales recreativos para las masas [considerándoseles] como verdaderos instrumentos de terapia social” (Mendoza, 2020). Para 1927 se registró la asistencia de 3,502 varones y 500 señoritas a los Centros de Orfeón (Mendoza, 2020).

Los Centros de Orfeón y la Escuela Popular Nocturna de Música desaparecieron en 1933 por decisión del Consejo de Bellas Artes, por considerar que “habían desarrollado una actividad poco firme y provechosa y crea en su lugar tres Escuelas Nocturnas de Arte para Trabajadores, con una capacidad de divulgación y un sentido social y práctico más amplio” (Mendoza, 2020).

Tanto los clubes como los orfeones se utilizaron de manera indistinta durante la primera década de vida del IPN y se utilizaban para nombrar así a las reuniones de estudiantes y docentes con fines de difusión e intercambio científico, cultural y artístico. Aproximadamente a finales de la década de los 40 estas formas de sociabilidad fueron sustituidas por los ateneos.

### Ateneos

La palabra *Ateneos* nos remonta a Grecia, específicamente a Atenas, 500 años antes de Cristo, lugar donde se privilegiaba la enseñanza de la filosofía y la reflexión sobre preguntas fundamentales del ser humano.

*Ateneos* se vincula con Platón y con los grandes filósofos griegos. Se retoma a Platón (427-347 a. C.) porque fue quien abrió una escuela en el Jardín de Academos, en los alrededores de Atenas, camino de Eulisis, la cual se convirtió en “una de las más famosas escuelas de filosofía de todos los tiempos que atrajo a su seno a un gran número de relevantes personalidades [...] El lazo de unión pareció ser desde luego cierta comunidad de ideales éticos fundados en la amistad” (Larroyo, 1989, p. XIII).

La Academia de Platón, su filosofía, intereses y planteamientos han sido recuperados en varios momentos de la historia. Francisco Larroyo, en el “Estudio preliminar” que elabora para los *Diálogos* de Platón, cita a Werner Jaeger, quien dice:

Más, de dos mil años han pasado desde el día en que Platón ocupaba el centro del mundo espiritual de Grecia y en que todas las miradas convergían hacia su Academia, y aún hoy sigue determinándose el carácter de una filosofía, cualquiera que ella sea, por la relación que guarda con aquel filósofo [Larroyo, 1989, p. IX].

Así como en otros momentos históricos y lugares se han inspirado en el platonismo, o retomado directrices de este pensamiento, en México encontramos dos movimientos iluminados por el espíritu griego.

#### *El Ateneo Mexicano*

Fue una sociedad literaria y científica del siglo XIX que llevó el nombre de *El Ateneo Mexicano*, fundada el 22 de noviembre de 1840 por Ángel Calderón de la Barca, primer embajador español en México y esposo de la marquesa Calderón de la Barca.

La sociedad *El Ateneo Mexicano* se formó tomando como modelo al *Ateneo de Madrid*; entre los fundadores de la sociedad mexicana destacan José Justo Gómez de la Cortina, Luis G. Cuevas, Andrés Quintana Roo, Juan B. Morales y otras figuras importantes del mundo intelectual del momento (Nava, 2003, p. 276).

El objetivo de la asociación fue “proporcionar al pueblo la instrucción necesaria para hacer llegar hasta él los valores de la ciencia y el arte, proveyéndolo de cuantos libros y utensilios les fueran necesarios” (Nava, 2003, p. 276). Entre las contribuciones más importantes de la sociedad se cuenta la formación de “una biblioteca, estableció cátedras, dio conferencias públicas y editó un semanario” (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845).

El órgano de difusión que *El Ateneo Mexicano* decidió elaborar fue un periódico quincenal, que llevó el mismo nombre de la sociedad; el impresor seleccionado fue Vicente García Torres, cuyo establecimiento estaba ubicado en calle del Espíritu Santo número 2 (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845).

La intención del periódico era “favorecer la educación del pueblo mexicano tanto en la ciencia como en las artes, con énfasis en la literatura” (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845), asimismo “la propagación de conocimientos entre todas las clases sociales, carentes de seriedad y aridez para hacerlos más atractivos y asequibles, así como la aplicación de la ciencia en pro de la economía nacional y familiar” (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845).

El primer ejemplar de *El Ateneo Mexicano* se publicó el 1º de marzo de 1844, y el último ejemplar del tomo 2 en enero de 1845, en total se publicaron dos tomos. *El Ateneo* fue un vehículo de difusión de la asociación en donde “manifestó

su opinión acerca de la instrucción primaria y el plan de estudios de la escuela de agricultura y en la sección titulada Bibliografía, informaba, en breves reseñas, sobre la aparición y costos de libros y periódicos” (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845).

El semanario también incluyó artículos o extractos de dos publicaciones importantes de la época: *El Zurriago*, del Conde la Cortina, y *El boletín* del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, acompañados de comentarios de los miembros de El Ateneo (Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano, 1844-1845).

La presentación de la revista no pudo ser mejor: “magnífica la impresión, limpia y elegante, sobre excelente papel; finísimas viñetas; cortes dorados y lujosa encuadernación. Por todos estos conceptos fue una publicación insuperable que circuló en ambos hemisferios” (Nava, 2003, p. 277).

La contribución de la sociedad El Ateneo Mexicano en la década de los 40 del siglo XIX fue muy loable en materia educativa y literaria, en virtud de que fomentó la lectura, el análisis de nuevos textos entre los miembros de la sociedad, y difundió los nuevos conocimientos al pueblo en general a través de conferencias, del periódico y de la biblioteca que creó.

#### *Ateneo de la Juventud*

El segundo movimiento iluminado por el espíritu griego y que también recuperó el nombre de ateneo fue el Ateneo de la Juventud, asociación de jóvenes interesados en el estudio del arte y de la cultura. El Ateneo de la Juventud se fundó el 28 de octubre de 1909, quizá inspirados en la Grecia de antaño y tomando como cometido “la inquietud del progreso, el ansia de perfección, el método, la técnica científica y filosófica, el modelo de disciplina moral, la perfección del hombre como ideal humano” (Monsiváis, 2000, p. 970).

Entre los protagonistas del grupo encontramos a jóvenes que, con el paso de los años, llegarían a ser algunos de los filósofos, artistas y pensadores más importantes de México, como fue el caso de José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Eduardo Colín, Joaquín Méndez Rivas, Antonio Médiz Bolio, Rafael Cabrera, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves, Jesús Acevedo, Federico Mariscal, Diego Rivera, Roberto Montenegro, Ramos Martínez, Manuel M. Ponce, Julián Carrillo, Nemesio García Naranjo y muchos otros.

La fundación del Ateneo de la Juventud fue posible gracias a los antecedentes artísticos y culturales que ya se habían gestado en México, sobre todo la creación de algunas revistas, como la *Revista Moderna de México* y *Savia Moderna*, en las que colaboraban algunos de los personajes antes citados y los vínculos intelectuales



existentes con figuras como Pedro Henríquez Ureña y Rubén Valenti, quienes proponían nuevos cuestionamientos y reflexiones.

Esta efervescencia de inquietudes y conocimientos generó que en 1907 se constituyera la fundación de la Sociedad de Conferencias y Conciertos que estuvo dirigida por Jesús T. Acevedo, la cual hizo posible que dicho periodo se conociera como “El tiempo de los cenáculos, las conferencias y los discursos como medios de comunicación masiva” (Monsiváis, 2000, p. 969), y que en 1910 se creara la Escuela de Altos Estudios y se inaugurara la Universidad Nacional de México.

El 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución y causó una serie de conflictos que afectó al Ateneo de la Juventud. El 10 de mayo de 1911 Porfirio Díaz renunció a la presidencia de la República y Francisco Vázquez Gómez fue nombrado presidente interino, y Francisco León de la Barra ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; el 7 de junio llegó Madero a México y en agosto de 1911 se formó el Partido Constitucional Progresista, que tenía como partidarios, entre otros, a José Vasconcelos, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Luis Castillo Ledón y Martín Luis Guzmán; como es lógico pensar, el movimiento maderista y el fin del régimen porfiriano dividió ideológica y políticamente a los ateneístas.

En 1911 José Vasconcelos dirigía el Ateneo de la Juventud, pero a partir del 25 de septiembre de 1912 ocupó su lugar Enrique González Martínez y la organización se transformó en el Ateneo de México.

El trabajo emprendido por los ateneístas contribuyó a formar el 13 de diciembre de 1912 “la Universidad Popular Mexicana” (Monsiváis, 2000, p. 970); el primer rector de dicha universidad fue Alberto J. Pani y sus colaboradores cercanos Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán. Esta organización duró hasta 1922 y el Ateneo hasta 1923.

En suma, el Ateneo de la Juventud fue una asociación civil que propuso una nueva forma de ver y pensar la cultura, integrada por personajes que creían firmemente en que el arte, la educación y la cultura deberían de ser los ejes y el motor que movieran al país; sus integrantes procedían de diferentes campos del conocimiento, es por eso que su aportación fue muy enriquecedora, antes, durante y después de la Revolución mexicana.

### A manera de cierre

Para esta investigación ha sido un hallazgo encontrar que la difusión, el disfrute de la danza y la transmisión de dicha disciplina en el IPN tiene su origen en las diferentes formas de sociabilidad que el IPN abrió desde su creación.

Las formas de sociabilidad en el IPN han sido varias, entre ellas figuran los clubes, los orfeones, los ateneos, los seminarios y los talleres artísticos. Me centré

en los tres primeros porque este trabajo lo ubiqué en el periodo 1936-1968, que son los años en los que estuvieron vigentes las tres primeras formas de sociabilidad.

Como fue posible observar, los clubes, los orfeones y los ateneos no son formas de sociabilidad privativas del IPN, sino que en diferentes momentos históricos la sociedad mexicana las adoptó como herencia de otros países que las practicaban, incluso desde el siglo XVIII.

Las formas de sociabilidad estudiadas en este trabajo no surgieron de manera espontánea en el IPN, sino que fueron consecuencia de lo que ocurría en la esfera económica y política del país, así como consecuencia de la evolución de las costumbres de la sociedad mexicana, de los estudiantes, de los docentes y de las autoridades.

También cabe señalar que no fue posible determinar una fecha exacta de vigencia de cada una de las formas de sociabilidad en el IPN porque se traslapan; lo que sí se identificó fue que la primera forma de sociabilidad que se menciona es el club, después aparecen los orfeones y finalmente los ateneos.

Las tres formas de sociabilidad identificadas en el IPN tuvieron entre sus objetivos la organización de festivales, presentaciones artísticas, conciertos, pláticas, conferencias, es decir, fueron un motor no solo de la transmisión, disfrute y difusión de actividades artísticas sino de conocimientos científicos y de cultura general.

Al hacer la revisión histórica de las referencias extranjeras que posiblemente el IPN tomó como modelo para las sociabilidades culturales de la institución, fue posible dilucidar que los clubes tienen su antecedente en los círculos franceses, que eran reuniones que se hacían con fines preponderantemente recreativos y de ocio, y club se entendía como asociación política, aunque con los años perdió la connotación de asociación política.

Los orfeones se abrieron principalmente para educar al pueblo, a los trabajadores y a los estudiantes preparatorianos, y los ateneos también tenían un objetivo educativo aunque una de sus características fue que se integraron, por lo menos en los dos ejemplos citados en este artículo, por jóvenes estudiantes que con el paso del tiempo llegaron a ser intelectuales.

En el IPN estas formas de sociabilidad fueron muy importantes para la difusión, disfrute y práctica de la danza porque a través de ellas se dieron a conocer eventos artísticos, científicos y culturales que impactaron las relaciones, la producción intelectual y artística, así como las dinámicas y prácticas de la institución y de la comunidad.

Gracias a las formas de sociabilidad aquí estudiadas, el IPN estableció convenios con embajadas e instituciones y fue posible presenciar funciones de danza en las celebraciones de la institución. Me centré en la danza, pero es evidente que también

se fomentó la música, el teatro, las artes plásticas, los coros, la literatura, etcétera.

Debido al movimiento artístico que se gestó en el IPN la práctica y difusión de la danza poco a poco se fue haciendo parte de las actividades de dicha institución, incluso con la llegada de los maestros Marcelo Torreblanca y Beatriz Carrillo, especialistas en danza folclórica y clásica respectivamente, se abrieron cursos temporales para la enseñanza de la danza, los cuales finalmente en la década de los 70 llegaron a ser talleres artísticos permanentes que hasta la fecha siguen funcionando en la institución.

Las asociaciones, como ya vimos, han tenido diversos propósitos debido a que los estudiantes no solo se asociaban con el objetivo de conocer los resultados de una investigación, sino también se reunían con una finalidad cultural y/o por recreación polivalente, dado que la danza, el canto, la música, el teatro, también pueden asumirse con enfoque recreativo y como parte de una educación integral.

Otro punto importante de señalar es que las formas de sociabilidad mencionadas tuvieron lugar en el IPN primero de manera informal, pero a medida que crecieron en número, en tareas y en responsabilidades, se formalizaron y, en la década de los 60, con el apoyo de las autoridades se integró una Asociación de Ateneos y Seminarios del IPN, la cual reunió a más de 30 ateneos.

En 1965 la Asociación de Ateneos y Seminarios del IPN participó en un congreso y en él se hizo evidente que se habían desatado luchas internas, lo que llevó a las autoridades del IPN a interrogarse acerca de las ventajas y de los inconvenientes de tal dinámica. Con el movimiento estudiantil de 1968 las luchas se agudizaron, la institución retiró el apoyo a los ateneos y finalmente las formas de sociabilidad estudiadas declinaron.

\* Agradezco a la doctora María Esther Aguirre Lora por hacerme partícipe del Seminario de Historia Cultural que coordina en el IISUE de la UNAM, así como a sus integrantes por sus valiosas y enriquecedoras intervenciones.

## Referencias

- Aguirre Lora, M. E. (2015). Registros de lo popular. Escudriñar el mundo de Antonio García Cubas, 1832-1912. En R. Ríos Zúñiga y J. Leyva (coords.), *Voz popular, saberes no oficiales: humor, protesta, disidencia y organización desde la escuela, la calle y los márgenes* (pp. 537-572). México: UNAM/IISUE.
- Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- AHIPN [Archivo Histórico del IPN]. (1944). *Reglamento Provisional del IPN* [Presidencia del Decanato del IPN]. México.
- AHIPN (1962). *Informe general de labores 1959-1960-1961. Edición conmemorativa XXV aniversario 1936-1961* [Presidencia del Decanato del IPN]. México.

- AHIPN (2013). *Gaceta Politécnica* (1040), pp. 3-25. México.
- Burke, P. (2007). La historia intelectual en la era del giro cultural. *Revista de Historia Intelectual. Prismas*, (11), 159-164.
- Calvillo Velasco, M., y Ramírez Palacios, L. (2006a). *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional* (t. I). México: IPN.
- Calvillo Velasco, M., y Ramírez Palacios, L. (2006b). *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional* (t. II). México: IPN.
- Calvillo Velasco, M., y Ramírez Palacios, L. (2012). *Setenta y cinco años del Instituto Politécnico Nacional de poner la técnica al servicio de la patria* (t. I). México: IPN.
- Cosío Villegas, M. (1951). *Un viejo ariete musical. Historia mexicana*. Recuperado de: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/482/373>.
- Dosse, F. (2004-2005). Regreso al país de la historia intelectual. *Revista Semestral Contrahistorias. La otra mirada de Clío* (3, sep.-feb.).
- IPN [Instituto Politécnico Nacional] (1988). *50 años en imágenes IPN*. México: IPN.
- Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano (1844-1845). *El Ateneo Mexicano* (2 vols.). México: Imprenta de Vicente García Torres.
- Larroyo, F. (1989). Estudio preliminar. En Platón, *Diálogos* (pp. IX-XXVII), col. “Sepan cuantos...”, n. 13. México: Porrúa.
- Mendoza, C. (2020). *Las escuelas nocturnas de arte para trabajadores (ENAT), un proyecto de educación estética para el obrero* [Proyecto de investigación]. INBAL/Cenidi-Danza José Limón, México.
- Moliner, M. (1977). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Monsiváis, C. (2000). Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. En *Historia general de México* (pp. 957-976). México: El Colegio de México.
- Nava Martínez, O. (2003). La empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853. En L. Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México. 1830-1855*. México: Ed. Mora.
- Ramírez Sala, J., Mendoza Pastrana, M., Campos Domínguez, C., y Gutiérrez Badillo, MA. (2019, 2 sep.). Entrevista grupal. Ciudad de México.
- Ramos, R. (2007). *Institucionalización de la formación dancística en México. Protagonistas, escenarios y procesos (ca. 1919-1945)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ruiz Aguilar, D., y Rosas Sánchez, R. (s. f.). *Semblanza de la Dirección de Difusión Cultural del IPN* [Proyecto de investigación]. Instituto Politécnico Nacional, México.
- Velázquez Albo, M. L. (1989). *El Primer Congreso Nacional de las Escuelas Preparatorias de la República Mexicana (1922)*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### Cómo citar este artículo:

Ramos Villalobos, R. G. (2020). Formas de sociabilidad en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) (ca. 1936-1968). *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 173-190. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.310>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.